

ORACION INAUGURAL

que en la abertura del Real Colegio de Farmacia de San Victoriano de Barcelona,

dixo el Dr. D. JOSEF ANTONIO BALCELLS Y CAMPS,
primer catedrático por S. M. de esta enseñanza,
ex-visitador general de Farmacia,
primer ayudante, que ha sido, de la misma Facultad en los Reales Ejércitos &c.
en el día 23 de octubre de 1815.

Barcelona:
en la Imprenta de Agustin Roca,
en dicho año

Ut ad cursum natus est equus, ad arandum bos, ad indagandum canis; sic homo ad duas res natus est, intelligendum & agendum convenienter naturæ, id est rationi, in quo positum est honestum, & quod proprium atque unicum est in terris hominis bonum.

Cicer. 1. de fin. n. 39.

Nihil est tam nobile & honorificum quam in consimilium nostrum utilitatem labores nostros impendere.

S. Agustin. de Civitate Dei.

La ocupacion mas útil y mas digna del hombre, la única á que se dedica desde los primeros momentos de su vida, y la mas precisa para asegurar su existencia, es sin disputa el estudio de la naturaleza. Desde el simple pólipo de las coralinas hasta la grandiosa ballena de los mares, desde el humilde hisopo al elevado cedro, desde los pequeños granos de platina hasta las enteras montañas de yeso, todos los seres llaman nuestra atencion, todos nos interesan, instruyen, y ofrecen alguna utilidad. Diré mas: en quanto tenemos idea de ellos, en tanto somos felices y racionales. Sí: donde desiste el hombre de investigar la naturaleza, allí dexa de buscar los medios de evitar los males, de proporcionarse las comodidades, de progresar en las artes y ciencias, y allí renuncia á la inteligencia y dominio que tiene sobre los demas seres criados. Al contrario, miéntras dilata la esfera de sus conocimientos por la inmensidad de la creacion, halla remedios para combatir las enfermedades, alcanza recursos de prosperidad y de placer, encuentra maravillas que le embelesan, y elevan al conocimiento del Criador, y experimenta unas delicias puras, inocentes é imperturbables, que en vano se buscan en cualquier prestigio de felicidad.

Y entre todas las clases ó estados en que han sido divididos los hombres por un efecto preciso del órden que los civiliza, y de la multitud de necesidades á que han de atender, es sin duda la Farmacia á quien pertenece un conocimiento mas extenso de la naturaleza misma para aliviar á los dolientes: esta arte que se ocupa en conocer, elegir, y elaborar los cuerpos que puedan servir para el restablecimiento y conservacion de la salud. El sujeto de casi todas las otras ciencias ó artes

es tan limitado que regularmente se contrae á una sola ó á pocas especies de cuerpos: el de la Farmacia es tan vasto como el mismo globo. La salud y la vida son el don mas apreciable, y en su conservacion deben concurrir todos los seres, criados para el servicio de los hombres: el Farmacéutico tiene la gloria de procurar este bien á sus semejantes. La Medicina y la Cirugía depositan en él la confianza de tanta empresa, y á él acude la humanidad aflijida para que le busque y le dé el alivio de sus penas y el remedio de sus males. En cumplimiento de tan interesante encargo, procura el Farmacéutico reunir los cuerpos de la naturaleza en su oficina, donde, representando la naturaleza misma, reparte los dones de la creacion. Y ¿como podria reunir estos cuerpos sin conocerlos primero y distinguirlos: sin discernir los de virtud conocida de los que todavia no la tienen averiguada, y que tan fácilmente se confunden por la semejanza de sus caracteres exteriores? Ved ahí como los primeros conocimientos de la Farmacia son los de la Historia natural. Mas: el Farmacéutico no solo emplea los cuerpos baxo el estado simple en que los recibe de la naturaleza, sino que los combina, descompone y modifica de mil maneras y da origen á unos cuerpos nuevos, mucho mas útiles que los simples que ha empleado para su produccion, constituyéndose, en cierto modo, baxo de este respecto, un segundo Criador. ¿Y cómo podrá hacerse árbitro de los cuerpos sin conocer á fondo su susceptibilidad, disposicion y propiedades, y sin haberse enterado bien de las leyes generales que dirigen y gobiernan la materia y el movimiento? Ved ahí como otro de los conocimientos que sirven de norte á la Farmacia es la Física y la Química. Así es que el estudio de la Farmacia es el de la misma naturaleza, y que su práctica es y ha sido esencialmente siempre el uso de la Historia natural, de la Física y de la Química; y esta es la idea que se han formado de la Farmacia todas las naciones cultas desde que se ha aclarado el objeto de las ciencias naturales, que hasta mediados del siglo pasado, habian estado á pesar de su antigüedad, tan confusas como limitadas.

Tal es, amados discípulos, el fundamento del plan que ha trazado la superioridad para la enseñanza de esta facultad utilísima, conforme voy á exponeros en este sencillo discurso despues de haberos dado una idea de su origen, épocas y progresos.

El origen de la Farmacia remonta hasta el principio del mundo, en que crió el Altísimo los medicamentos de la tierra. La naturaleza humana, sumamente frágil, llevando consigo el principio mismo de su destruccion, y expuesta á las injurias de tantos millares de agentes externos que la combaten, no podia pasar mucho tiempo sin sufrir alguna impresion que rompiese el equilibrio de su salud: y no pudo dexar de sentirse luego la necesidad del arte de curar: es decir, de la Medicina, Cirugía y Farmacia.

Estos tres ramos estuvieron por mucho tiempo reunidos ó fueron profesados simultaneamente por un solo facultativo: tan escasas eran en aquella época las

nociones de todas tres que podia abrazarlas juntas el ingenio de un solo profesor. Podemos decir que entónces el Médico hacia de Farmacéutico y de Cirujano, ó bien que este hacia de Farmacéutico y de Médico, ó tambien que el Farmacéutico hacia de Médico y de Cirujano, pues en realidad no hay mas motivo para decirlo de un modo que de otro. Así profesaron el arte de curar los Egipcios, los Indios, los Caldeos, los Asirios y aun los Griegos y los Romanos. Los famosos filósofos y reyes de estas dos naciones querian tener la gloria de curar los males de los hombres, y de prepararles ellos mismos los remedios. Dexando á parte Esculapio, Hércules, Achíles y otros de las edades mas antiguas que se pierden de vista en la noche de los tiempos, contamos entre los Griegos, Hipócrates, Aristóteles, y su discípulo Theophrasto, padre de la Botánica: y entre los Romanos los reyes Mitrídates y Agripa, Moschion, Philonio, Andrómaco, y Nicandro. En el mismo siglo de este, que era el primero de la era christiana, vino Dioscórides, que puede considerarse como el fundador de la materia médica o farmacéutica.¹

Extendidos considerablemente en tiempo de Galeno los conocimientos del arte saludable, en el siglo II de nuestra era, fué ya imposible que un hombre solo los abrazase todos para extraer el arte en todos sus ramos con la perfeccion que permitian los medios que ya entónces se habian adquirido. Para curar es necesario conocer la enfermedad y el remedio, es decir, el hombre y la naturaleza. Por una parte es necesario conocer á fondo un indefinido número de afecciones del cuerpo humano, el intrincado mecanismo de sus funciones y organizacion; y por otra deben conocerse innumerables substancias medicamentosas, que cada dia se aumentan entre las muchas que inventa el arte, y las que nos ofrece de nuevo la fecunda naturaleza. Sorprehendióse entónces el hombre: observó la variedad de formas y de aspectos con que unos mismos cuerpos se le presentaban: vió el tino, el trabajo y la memoria que pedia su conocimiento, eleccion, purificacion y preparacion; las luces y práctica que exígia su extraccion, descomposicion y combinacion; la destreza y el ingenio que reclamaba el arte de trasmutar los cuerpos al arbitrio del hombre; y en fin previó la dificultad que habia en seguir la naturaleza al paso que se iria dando á conocer; y sucedió con el arte de curar lo mismo que con los imperios, que llegados á cierto incremento, su misma extension enerva su intensidad, impide fixar la atencion en cada una de sus partes, y por una consecuencia natural se dividen. El conocimiento del hombre con respecto á las enfermedades internas formó un ramo que se llamó *Medicina*: la misma ciencia con aplicacion á las enfermedades externas se llama *Cirugia*, y el conocimiento de to-

1. De fet, el saber mèdic s'inicià amb els coneixements terapèutics. La terapèutica seguirà, tanmateix, constituint un capítol fonamental de la medicina. Els egipcis i, posteriorment, els alexandrins, efectuaren aportacions cabdals en el camp de la farmacologia d'aleshores. L'aportació grega rau en l'important text farmacològic de Discòrides.

dos los demas cuerpos de la naturaleza junto con el arte de modificarlos de un modo oportuno para contrarestar las enfermedades así internas como externas, fundó otro ramo que se llamó *Farmacia*, del nombre griego *farmacos*, que significa remedio.

Con esta separacion del ejercicio de los tres ramos que componen el arte de curar, entró la 2^a. época de la Farmacia, época fatal para el género humano, y que puede llamarse *época de dependencia ó de opresion*. Proporcionó el acaso algun momento de preferencia á la Medicina sobre la Farmacia. Los profesores de aquella, teniendo oportunidad para la intriga, y animados de un espíritu de ambicion muy diferente del de modestia y carácter que distingue los de estos tiempos, procuraron aprovechar el favor, de modo que llegaron á avasallar la Cirugía y la Farmacia. Oprimidas estas por el respeto de la dependencia, tanto ménos podian reclamar sus derechos quanto el abatimiento deslustra siempre el mérito y la consideracion, y desde entonces se miraron la Farmacia y la Cirugía como ramos auxiliares de la Medicina, sin embargo que todas convergen á un mismo punto por líneas diversas. Distintos realmente dichos tres ramos los unos de los otros por la diferencia de medios, y todos igualmente necesarios para completar el fin, debian ser independientes, y condecorados de un mismo modo. Si alguna diferencia de mérito cupiese entre los tres ramos, seria en favor del de Farmacia, como demostró Hernández de Gregorio. Pero el buen órden y armonía exigen una igualdad, y que cada ramo cuide de sí propio sin entremeterse en los demas, como se ha establecido en estos últimos tiempos. Una prueba de la inconexión entre los tres ramos de dicha arte, es lo poco que se han ilustrado recíprocamente: así es que nada ganaron la Cirugía y la Farmacia baxo la sombra de la Medicina; muy al contrario: mas bien la Farmacia y la Cirugía derramaron luces sobre la Medicina, que esta sobre aquellas, y si sus profesores han procurado algun adelantamiento sobre la Farmacia, lo han hecho como naturalistas ó como químicos y no como médicos. Sin embargo, no acuso á estos de indolencia. La causa de sus pocos progresos es la inescrutabilidad de muchas partes de su ramo, ó aloménos la dificultad de penetrar en la *tenebrosa gruta*, como la llama Fourcroy, de la economía animal.

En esta época, que duró hasta la extincion del antiguo tribunal del Protomedicato, fué muy poco favorecida y nada protegida la Farmacia. Dicho tribunal no cuydó de su instruccion. Los Farmacéuticos mismos y uno ú otro Médico, sin mas estímulo que el del bien general, y de la evidencia que tenian de la necesidad de la Farmacia, procuraban sostenerla del mejor modo posible, y aun se esforzaban en adelantarla: en realidad es de admirar que hiciesen los progresos que vemos, y que hubiera hombres que tuviesen tanto amor á la ciencia. Aecio en el v siglo, Pablo de Egina, Estevan de Athenas, el primero en quien pueden suponerse profundos conocimientos de Química, en el vii; Geber en el viii, Mesues y Serapion en el ix;

Rhasis en el x, Avicena en el xi, Abenhitar, Averrhoes, Abenguefit y Alchindi en el xii, Mirepsus, Silvaticus, Arnaldo de Villanueva, Ramon Lullo, Cuba, Platearius, y Hermolaus Barbarus en el xiii, Paracelso, Basilio Valentino, Van Helmont, Mathiolo, Fuchs, Clusius, Ruelle, Gesner, Dodoneo, Lonicer, Dalechamo, Valerio Cordo, Monandes, Jayme Silvio de Leboe, y muchos otros que florecieron desde fines del siglo xv hasta el xvii. Lefebre, Beguin, Samuel, Bouderon, Lemort, Lemery, Boulduc, Charas, Geofroy, Homberg, Otto Tachenius, Kerkring, Ruland, Hoffann, Schroeder, Glauber, Juncker, Rouviere, Glaser, Kunckel, Wedelius, Dippel, Staahl, Boerhave, Quercetano, Nonnius, Chemeau, Pomet, Chomel, Manget, Pauli, Hermann, Burmann, Petiver, Valisneri, Breyn, Seba, Kale, Ray, Bauhino, Tournefort, Linneo, los dos Jussieu, Diego de Cortavila, Fr. Estevan de Villa, los Salvadores de esta ciudad, Murray, Bergius, Palacios, Loeches, Margraff, Pott, Cartheuser, Neumann, Model, Spielmann, los Ortegas, los Rouelles, Quer, Minuart, Baumé, Bayen, Scheele, Palau, Cabanilles, y otros que con el siglo xviii han acabado la segunda época de la Farmacia; disponiéndola para que pasase á la tercera, y son dignos de nuestra consideracion por haber cultivado con ardor, y casi todos sin estipendio, una profesion nada protegida, cuyo exercicio exíge tanta aplicacion y paciencia, tantos afanes, estudios y sacrificios. Habia sabios zelosos que proponian planes muy bien trazados ya para la enseñanza metódica de la Farmacia, como en el que presentó el Dr. D. Josef Mollar en el año 1763, ya para reformar las farmacopeas, ilustrándolas con los descubrimientos que fuesen saliendo, como lo propuso mi digno Con-profesor el Dr. D. Josef Antonio Saball² en el año 1788; mas no hallaban acogida en aquel tribunal del Protomedicato ahora felizmente extinguido; y así habian de contentarse con trabajar privadamente y observar la naturaleza en sus excursiones y laboratorios, con reunirse en juntas libres para conferenciar sobre los fenómenos que observaban, ó para disertar sobre los puntos mas esenciales de la facultad, como lo hacian los Boticarios de esta ciudad á fines del siglo próximo pasado:* y en fin, con juntar en sus casas colecciones de Historia natural, como entre otros hicieron Don Casimiro Gomez Ortega³ en Madrid, D. Juan Domingo y Arnau en Tarragona, y sobre todo ya de muy re-

* Ya en el año 1535, siete años ántes de salir á luz el famoso dispensatorio del citado Cordo, el antiguo colegio de Boticarios de esta ciudad, siendo cónsules los señores Pedrosa y Rosells, publicó una Farmacopea con el nombre de *Concordia*; la primera obra de esta especie publicada en Europa, baxo la sombra de la autoridad suprema.

2. Josep Antoni Savall i Valdejuli (1752-1831), apotecari, fou un dels tres primers catedràtics del Col·legi de Sant Victorià, fundat el 1814, que va emprendre les seves tasques d'ensenyament de la farmàcia l'any següent. Membre de l'Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, fou pioner en l'important pas que l'apoteca va efectuar de l'ensenyament quasi totalment pràctic a l'ensenyament universitari.

3. Casimiro Gómez Ortega (1740-1818), natural de Toledo, va ser un farmacèutic i botànic rellevant en l'Espanya de finals del xviii. Director del Jardín Botánico de Madrid, fou durant la seva direcció que la institució va atènyer la màxima esplendor.

motos tiempos los honorables antecesores de la casa de Salvador y Baron de la Bleda en Barcelona, cuyo riquísimo museo es el mas antiguo de la Provincia, y su jardin botánico establecido en su casa de campo de San Juan Despí,⁴ sino el primero, ha sido en ciertas ocasiones el mas rico de España.

Una facultad tan interesante no podia ser gobernada por un tribunal que no le procuraba la instruccion, y esta no debia ser accidental, incierta y dependiente de la que daban por su libre beneplácito y aficion algunos botánicos particulares en sus lecciones privadas. Sin una enseñanza fixa, sin un gobierno zeloso y activo se introducen en el ejercicio de la profesion discolos é ignorantes que causan al público tanto daño, como utilidad los profesores buenos. De ahí es que el célebre fiscal del consejo, Campomanes, dando su voto para la independenciam de las tres facultades dixo del antiguo Protomedicato «que se habia hecho digno por su descuydo en promover la educacion de los botánicos, de que se confiase esta y su gobierno á sus propios profesores».

Persuadido de esta verdad el Sr. Rey Don Carlos IV. «conociendo la importancia de que la facultad de Farmacia, no ménos interesante que las otras dos, recibiese un nuevo órden mas sólido que el que habia tenido hasta entonces»* por decretos de 24 de Marzo de 1800, 28 de Setiembre de 1801 y 5 de Febrero de 1804, mandó, «establecer una junta Superior gubernativa para el régimen y direccion de la Farmacia, con el fin de fomentar, á beneficio de la salud de los vasallos, el estudio y adelantamiento de esta facultad tan interesante como necesaria que se hallaba en un estado de abatimiento y de degradacion por no haberse dado hasta entónces instruccion competente ni metódica á los que se dedicaban á ella, á pesar de ser su objeto el mismo que el de la Medicina y Cirugia»;** y dispuso que todas tres facultades curativas fuesen consideradas en todo iguales, y con iguales distinciones y prerogativas: que los profesores de todas tres pudiesen obtener el grado de Doctor en ellas, con el goce de las mismas exênciones y preeminencias que los graduados en las demas facultades mayores; y en fin que todas tres facultades se gobernasen en un todo con absoluta separacion é independencia una de otra.

Y S. M. el Sr. D. FERNANDO VII (que felizmente nos gobierna) «penetrado de que es de la mayor importancia para la salud de sus amados vasallos que los profesores de Farmacia reunan la instruccion correspondiente á objeto tan sagra-

* Concordia y Reales ordenanzas para el régimen y gobierno de la facultad de Farmacia: año 1809.

** Real Cédula de S. M. y señores del Consejo por la qual se aprueban y mandan observar las nuevas ordenanzas formadas para el régimen y gobierno de la facultad de Farmacia del año 1800.

4. Jaume Salvador Pedrol (1649-1740), barceloní, fou un botànic eminent que posseïa un jardí (botànic) a Sant Joan Despí, en el qual va aplicar el sistema de classificació de Tournefort, anterior al de Linné. L'esmentat jardí, segons l'opinió de molts historiadors, va ser, si no el primer, sí el més ric i «científic» que fins aleshores hi havia hagut a Espanya.

do, y que solo puede conseguirse por medio de una enseñanza metódica y científicamente dirigida, que al mismo tiempo servirá para ilustrar y hacer mas comunes los conocimientos de las ciencias naturales que tan notoriamente coadyuvan á los progresos de la Agricultura, de la industria y de las artes, se ha servido decretar por Real resolución de 9 de Febrero último el establecimiento de tres Reales colegios de Farmacia, ademas del que se halla establecido en Madrid»* conforme ya lo habia resuelto su augusto Padre por el referido decreto de 1804.

El cuerpo de Medicina actual, fundado sobre unos principios de equidad muy diferentes de los de ambicion que dominaba en el anterior tribunal, reconociendo las ventajas que deben resultarle de la ilustracion y progresos de la Farmacia, léjos de considerarse perjudicada, se felicita á vista de tan sabias y justas providencias, y celebra con entusiasmo la brillante época en que la Farmacia se remonta á su lado para ser su digna é ilustre compañera.

Esta es la tercera época de la Farmacia, época que ha sido precedida y dispuesta por la Química pneumática. Esta ciencia elevada sobre todas las otras, á todas esclarece, é imprime un nuevo grado de perfeccion; y reflexando mas de lleno sobre la Farmacia la misma luz que ha recibido de ella, realza de modo su esplendor que la hace brillar mas que las otras con lo sublime de sus teorías y lo fecundo de sus hechos.

Contemplando ahora lo que ha sucedido con la Farmacia respecto de las demas artes y ciencias, se me figura que ha pasado con el espíritu humano en general lo que se observa en cada individuo de su especie en particular; y que siempre ha sido mas fácil imaginar que deducir conseqüencias de los hechos. En el hombre jóven centellea la viveza, prevalece la imaginacion, y árden unos deseos irresistibles de ver el fin de las cosas quando apénas se ha alcanzado su principio: á cuya curiosidad solo prestan campo libre las ciencias abstractas. Al contrario las ciencias de hecho: estas son reservadas al hombre práctico, maduro, circunspecto y observador que sacrificó sus años y curiosidad, y ofreció mil privaciones y trabajos á las aras de la exâctitud y experiencia. Así mismo, el espíritu humano que en la pubertad de su civilizacion solo floreció en la Jurisprudencia, Teología, &c. ha tenido que seguir una sucesion lenta y progresiva para la adquisicion de las ciencias naturales proporcionalmente al número y rigor de observaciones y hechos que necesiten; y así es que hasta estos tiempos que pueden llamarse de edad viril, prescindiendo de las trabas que le detuvieron, no habia tenido el gusto de ver perficionada la Farmacia, ciencia nada susceptible de hipótheses, enteramente fundada en hechos, hija de la naturaleza, como dice Truison, compuesta de la Historia natural, Física y Química, ciencias todas igualmente de hechos y muy ex-

* Edicto convocatorio para las oposiciones de Farmacia, publicado en el diario de Barcelona de 11 de Marzo de 1815.

tensas, que para llegar á un grado de método y perfeccion respetables han tenido que aguardarse hasta estos últimos tiempos.

Priestley, Lavoisier, Laplace, Fourcroy, Chaptal, Berthollet, Pelletier, Adet, Cadet, Monge, Van-Mons, Humbold, Hermstadt, Seguin, Windenmann, Kirwan, Haüy, Girtanner, Hildebrandt, Van-Marum, Bondt, Deiman, Spallanzani, Galbani, Mojon, Volta, Klapoth, Westrumb, Wiegleb, Tromsdorff, Proust, Deyeux, Parmentier, Vanquelin, La-Grange, Brugnatelli, Crell, Richter, Morelót, Virey, La-Planche, Boullay, Boudet, Destouches, Thenard, Gay-Lussac, Bueno, Ameller, Carbonell, Garriga, San-Cristobal, Hernandez de Gregorio, Bañares, Orfila y algunos otros han dado el último impulso á la Farmacia para elevarla á la época luminosa en que se halla, y son dignísimos de nuestra gratitud. Tambien debemos tributarla con mucha especialidad al Rey nuestro Señor por la protección que dispensa en general á todos los establecimientos científicos, y singularmente á los de Farmacia; y á los señores de la Real junta Superior gubernativa de dicha facultad, el Dr. D. Agustín Josef Mestre, Dr. D. Patricio Ortiz, Dr. D. Matias Velasco, Dr. Don Gerónimo Lorenzo, y el Dr. D. Policarpo Antonio Martinez, cuyos nombres inmortalizará la fama por su sabiduría, rectitud y laboriosidad, y por haber tenido la gloria de llevar al cabo los designios de nuestro amado Soberano, con respecto al arreglo de nuestra profesion, y proporcionando en consecuencia á la nacion Española el medio mas eficaz de aumentar su ilustracion y felicidad con el establecimiento de esta enseñanza pública que se dividirá en quatro clases.

En la primera se demostrará la Historia natural. Esta ciencia en toda su latitud comprehende todo lo que está sujeto á los sentidos. Tierra, Ayre, Mares, Cielos, todo es de su inspeccion. En quanto á los cielos ó astros si pudiésemos llegar á ellos con las manos y con todos los sentidos, así como podemos solamente con la vista, no hay duda que extenderíamos la esfera de nuestros conocimientos, de nuestros recursos y de nuestra felicidad; pues nada por elevado ni escondido que sea es criado sin algun fin y utilidad; mas esto mismo, y la imposibilidad de elevarnos á ellos en esta vida, hace probable que su posesion está reservada para otra cuya duracion corresponda, como dice el sabio Ingles Beker, con la infinidad é inmensidad de tantos y tan bellos objetos. Por consiguiente en la Farmacia dexamos su contemplacion á un ramo de Historia natural, llamado Astronomía, y contraemos nuestra consideracion sobre el pequeño planeta que pisamos, de cuyos productos podemos sacar tanta utilidad.

Penetrando en él, hallamos aguas, tierras, piedras, sales, petrificaciones, betunes, metales, y otros fósiles que cada uno tiene su propiedad. No es necesario perder el tiempo en probar esta proposicion: hable la Química, dígalo la Medicina, atestigüenlo todas las artes. No hay hombre de medianos conocimientos que ignore los usos de los vitriolos, alumbre, mercurio, cobre, plomo, hierro, carbon de tierra, piedra de cal, yeso, azufre, y otros minerales. ¡Qué encanto! qué placer, ó

esclarecidos alumnos, experimentaréis en descubrirlos, en conocerlos baxo tanta variedad de formas como la naturaleza los presenta! Al hallarlos, os parecerán á primera vista un confuso caos, un monton despreciable debido á la casualidad; mas luego de estar impuestos en esta ciencia, conoceréis que son efectos preciosos de una serie de causas que entonces se os recordarán; tales como la antigua extension del mar sobre la tierra, el diluvio, el fluxu y refluxo del mar, la separacion y movimiento de las aguas á lo largo de las costas, la mutacion del exe, la oxigenacion de las piritas y otros combustibles, el desprendimiento de los gases, la erupcion de los volcanes, la accion de los vientos, de las lluvias, de los hielos, y de los rios, el desmoronamiento de las montañas, la descomposicion de las substancias animales y vegetales &c. &c: cuyas causas unidas ó separadas, complicadas ó encadenadas dan una sucesion de efectos necesarios y ordenados que entónces tendréis á la vista, y os representarán la mas bella y fiel historia de los pasages de los siglos.

Del magestuoso depósito de los seres inorgánicos, que es lo que constituye el Reyno *mineral*, subiremos á pasearnos por el hermoso Reyno *vegetal*: allí extenderéis á vuestro gusto la vista por amenas campiñas, pobladas de curiosos seres orgánicos que viven y se reproducen sin tener sentido ni movimiento voluntario. Para conocer bien unas plantas procuraréis no ignorar las otras, aprenderéis á distinguir las todas para no equivocarnos y no administrar por las de virtud conocida las que todavía no la tienen, y en cuya investigacion nunca debereis descansar. El verde de tantas y tan variadas yerbas, el perfume y matices de las vistosas flores, la dulzura de los exquisitos frutos pagarán vuestro cansancio, embelesarán vuestros sentidos, os recrearán, regalarán é instruirán. Examinaréis sosegadamente sus partes y su organizacion: os admirarán los fenómenos de su generacion, y los de las demas funciones, como de la germinacion, movimiento de savia, secrecion, irritabilidad, nutricion, excrecion, transpiracion, direccion, sueño y aun los de su muerte; hallaréis las raices, las cortezas, las semillas, las gomas, resinas, bálsamos y demas partes de los vegetales en que depositó el Supremo Hacedor tan grandes virtudes medicinales: veréis de paso las plantas que sirven para la tintura y aun muchas otras de que, si lo supiesen los artistas, sacarian materias colorantes, que compran á veces á los extrangeros; reconoceréis las plantas mas propias para servir de alimento y el modo de cultivarlas: descubriréis otras de jugo lechoso de que podréis extraer la goma elástica y apropiaros, si quereis, un ramo de industria que hasta ahora se ha mirado como exclusivo de los Indios del Pará, y de las Provincias Quito y Mainás: hallaréis mas vegetales de los que vulgarmente se usan para sacar aceyte; otros de que se puede sacar azucar, muchos otros que dan almidon: percibiréis en fin los frutos de la Botánica que poco ha anunció extensamente su digno Profesor el Doctor Don Juan Bahí en su inaugural del 26 de Junio del corriente año.

Del Reyno vegetal pasaremos al mas noble y poderoso, llamado *animal*. Los seres que comprende, llamados animales, son unos cuerpos orgánicos que viven y se reproducen, como los vegetales, y ademas están dotados de un espíritu ó principio inmaterial, en virtud del qual gozan de sentido y de movimiento espontaneo. Esta misma espontaneidad ó libertad de movimiento, de que no podemos dudar, prueba con evidencia que el agente intrínseco que la determina, no está sujeto á las invariables leyes de la materia, y es el argumento natural mas fuerte contra el impío materialismo. Son los animales los entes que sorprehenderán mas vuestra curiosidad; y os llamarán la atencion con tanto mayor interes quanto son los que, despues de nosotros, gozan de dominio y alvedrío sobre los demás cuerpos, y quanto pueden causarnos funestos daños ó considerables provechos. ¡Qué contrastes, qué extemos no observaréis en su volumen, figura, duracion, inclinaciones y costumbres! Desde los animales microscópicos hasta los horribles cetáceos hallaréis una infinidad de familias, en cuya disimilitud parece que quiso la Naturaleza dar una prueba de su grandeza, poder y magestad. Una infinidad que habita sobre la tierra, otra que nada dentro las aguas, otra que vuela y se regocija á diferentes alturas por los ayres. En cada género de ellos veréis una diferencia en la forma, en la andadura, en el alimento, en la piel, en el vestido, en los colores, en la sangre, en el modo de criar á sus hijuelos, en la generacion y todas sus funciones, de que resultan especies y variedades que se dividen y subdividen al infinito: mas siempre en su estructura y órganos hallaréis caracteres constantes para clasificarlos y distinguirlos. Hallaréis el método de facilitar la propagacion y mejor raza de los animales indispensables á la Medicina, industria y usos de la vida comun, el nutrimento y lugar que mas les conviene, &c. &c. Conoceréis las conchas, los corales, las coralinas, las madreporas, las esponjas, el ambar, el almizcle, el marfil, las perlas, &c. Entre tantas substancias animales consagradas á la Medicina observaréis de paso las que sirven tambien á la pintura, tintura y otras muchas artes, como la Cochinilla, el Kermes, las Agallas, la Goma laca, los Gusanos de seda y en fin los animales de que las Naciones extrangeras sacan gran partido para hacer manufacturas que nos venden tan caras, como la cola de pescado, la tinta de China, la algalia, las perlas artificiales hechas con escamas de ciertos peces, &c.

Parémonos aquí, Señores. El Espectáculo de la Naturaleza con su misma hermosura, magnificencia é inmensidad asombra, pasma, detiene: pasar mas adelante seria cansar la imaginacion. Basta por ahora la idea de lo que es la Historia natural, objeto de la primera clase, y hagamos una ingenua reflexión. Para aprovecharnos debidamente de las riquezas derramadas con abundancia por el patrimonio de los sabios, que es toda la tierra, es necesario no solo conocer los minerales, vegetales y animales por los caracteres puramente precisos para distinguirlos, sino tambien conocer todas sus propiedades fisicas y químicas: saber extraerlos, puri-

ficarlos, descomponerlos, combinarlos, y modificarlos de varios modos. La naturaleza es fecunda, sí; encierra infinitas preciosidades; mil tesoros, pero escondidos: casi todo ha de labrarse á fuerza de arte y de ingenio. ¿Qué nos aprovecharian las minas de antimonio, si un Basilio Velentino investigando sus propiedades no hubiese empezado á introducir en la Medicina con su *Currus triumphalis antimoni* varias preparaciones químicas de este metal tan útil que, sin él, Sidenham no habría querido ser Médico? ¿De qué servirian las minas de hierro, si no supiéramos extraer, purificar, y combinar este metal, que preparado de diferentes maneras segun sus usos es el tónico mas benigno y eficaz del cuerpo humano, el movil mas útil de la mecánica, el primer instrumento de la agricultura, y el alma de todas las artes? Por esto en la segunda clase, se enseñará la Física-Química; es decir, la Ciencia que dá á conocer todas las propiedades intrínsecas y extrínsecas, principios, y accion recíproca de todos los cuerpos. Esta ciencia es la sola que tiene derecho á investigar las leyes que gobiernan la materia, á valerse de las mismas para modificarla, á explicar las causas de los efectos que la naturaleza produce, y á reproducirlos, imitarlos, y aun á veces superarlos. Esta ciencia se forma de otras dos: la Física experimental, y la Química. El exâmen de las propiedades exteriores de los cuerpos dotados de un volumen que se pueda medir y experimentar, se llama *Física experimental*: el de las propiedades interiores, y la accion que exercen todos los cuerpos unos sobre de otros se llama *Química*. Ni la Física ni la Química pueden separadamente elevarse al conocimiento de la naturaleza, y ménos imitarla. Así es que todos los profesores de Química en el exâmen de cada cuerpo describen primero todas sus propiedades físicas; y al contrario, los profesores de Física experimental persuadidos de la misma verdad, como D. Pedro Vieta, digno catedrático de esta ciencia en la presente ciudad, reúnen una gran parte de Química á la Física para dar un conocimiento completo de cada cuerpo: de modo que puede decirse que unos y otros enseñan Física y Química á un tiempo, y que la diferencia que hay entre ellos consiste solamente en que tratan mas ó ménos de la una que de la otra.

El fin de la Física-Química es lo que hay de mas útil, sublime y agradable. Por ella el hombre se pone en estado de apreciar los efectos, de desentrañar las causas, de emprender las análisis y síntesis; de fundar sistemas para explicar la formacion, esencia y destruccion de los cuerpos; de dar leyes y reglas á las artes químicas y mecánicas; y de poder en fin socorrer á casi todas las necesidades desde las que se ofrecen indispensablemente para la conservacion de la vida y salud, hasta las facticias que ha inventado el genio para la recreacion y felicidad posible.

Mas no puede ponderarse el juicio y tino que exige esta parte de la Filosofía para que en ella no se desvie el espíritu del camino de la verdad. Es necesario lo no admitir cosa alguna que no esté exâctamente probada. No sostener opinion propia ni agena por entusiasmo y á costas de la sagrada verdad. Quando se forma

ú oye una teoría, mirar si se conforma con todas las circunstancias de los efectos cuya causa se averigua; no siendo así, no desdeñarse de retroceder para corregirla, inventar otra, ó suspender el juicio. 2º. una vez que la esfera de la comprehension humana es mas limitada que la de la naturaleza, despues de haberla extendido lo posible, no juzgar temerariamente de lo que está mas allá de nuestros alcances. 3º. no admitir mas causas de las que se conozcan verdaderas y suficientes para explicar los fenómenos. 4º. comparar los efectos para ver si dimanen de igual ó de diferente causa. 5º. conocer los instrumentos que se emplean y el modo con que producen sus efectos. 6º. seguir sin intermision el curso de las operaciones, y observar bien sus circunstancias. 7º. investigar las causas extrañas que pueden influir en el resultado de los experimentos.

Apoyados sobre estos sólidos principios podréis prometeros hacer los mas brillantes progresos en esta clase. Empezaréis por formaros una clara idea de los tres entes *Materia, Espíritu y Espacio*. Luego veréis quales son las propiedades generales de la *Materia: atraccion, extension, impenetrabilidad, inercia, movilidad, &c.* y quales las que son particulares de los cuerpos, ya físicas como la *elasticidad, ductilidad, dureza, blandura, liquidez, gazeidad, transparencia, opacidad, magnetidad*; ya químicas, como son las que determinan las mutaciones que sobrevienen á los cuerpos de resultas de la accion de las moléculas de los unos con las de los otros. Aquí está la empresa, aquí el trabajo: para esto será preciso recorrerlos de uno en uno, y confrontarlos sucesivamente con los demas. Procurarémos averiguar en ellos no solo las propiedades químicas, sino tambien las físicas, su origen y su historia. Sujetarémos primero á nuestro exâmen los cuerpos simples, tanto incoercibles y universalmente difundidos por todos los otros cuerpos, como coercibles ó que nuestros instrumentos pueden circunscribir y pesar. Despues pasaremos á los compuestos, de los quales, á mas de las propiedades, averiguarémos la análisis, síntesis, modificaciones y usos tanto en la Medicina, que es nuestro principal objeto, como en las artes. Elevándonos de los compuestos mas sencillos á los mas complicados, despues de haber entrado en conocimiento de los combustibles compuestos, de los ácidos, de los álkalis, tierras y demas óxides metálicos, y de las combinaciones secundarias de estas mismas bases ya entre sí, ya con el azufre, ya con el fósforo, y ya con los ácidos, entraremos en el exâmen de los cuerpos compuestos orgánicos. Entonces os formaréis una idea clara de los principios inmediatos que los componen, de las alteraciones mas notables, llamadas *fermentaciones*, que experimentan naturalmente por la accion del ayre, agua y calórico; y de las que el arte determina en ellas por tan diferentes y numerosos medios. ¡Qué campo tan vasto no se abrirá solamente en esta especie de alteraciones procuradas por el arte! Aquí acabaréis de conocer á fondo lo que pasa en todas las operaciones desde la mas trivial infusion hasta los mas sùtiles éteres, y puesto que las leyes que gobiernan las moléculas de los cuerpos en nuestros laboratorios son las mis-

mas que rigen en el universo, de los fenómenos que observaréis en ellos os elevaréis insensiblemente por la escala mental de las inducciones hasta alcanzar lo mas excelso y escondido de la creacion.

Por último para que os acostumbreis á hacer uso de la ciencia quando con venga, se os darán al fin del curso algunas lecciones que os enseñarán el modo de hacer aplicaciones de ella, ya súbimes que os pongan en manifiesto el círculo de la naturaleza, las alteraciones que sufre continuamente nuestro Planeta, el tránsito de los despojos de los seres vivientes en substancias minerales, la sucesiva conversion de estas de unas en otras, la formacion de las areolitas y otros metéoros, la produccion de los volcanes y terremotos, &c. ya las aplicaciones prácticas, que son las mas útiles, como v. gr. la elaboracion de los reactivos y sus usos, la análisis de una mezcla de gases, la de las aguas minerales tanto por medio de los reactivos como por el de la evaporacion, la síntesis de dichas aguas, el análisis de las sales, la de las minas metálicas tanto por la via seca como por la húmeda, el exâmen de las tierras y piedras, el modo de reconocer y destruir los venenos, las análisis de las substancias animales y vegetales, el medio de reconocer la naturaleza de un terreno y de arreglar la proporcion de sus principios conforme la calidad de las plantas á que se destine, el modo de descubrir la pureza ó la adulteracion de las varias substancias medicinales, artísticas ó pertenecientes al uso de la vida comun &c.

Con estas aplicaciones pondréis en práctica las especulaciones, conoceréis si las habiais penetrado bien, y os dispondréis para representar en la Sociedad un papel brillante, que toca á vosotros, si sois lo que debeis. «El verdadero Farmacéutico, dice Virey⁵ en su tratado de Farmacia tomo I^o., es el hombre apreciable é instruido que goza de un rango distinguido en la Sociedad, es él á quien se consulta mas á menudo, no digo solamente para la salud, sino tambien para todas las operaciones de la vida comun: él solo puede difundir verdaderas luces acerca de la salubridad pública. Si hay un vino adulterado, un agua mal sana, un ayre mefítico, un alimento nocivo, ¿á quién se puede acudir mejor que al Farmacéutico-químico para remediarlo? ¿Contiene algun mineral substancias metálicas, ó sales que puedan beneficiarse? ¿Es útil alguna planta para el alimento, para la tintura, para la Medicina, para las artes, &c.? ¿Cómo se ha de extraer de tal fruta, ó de tal raiz el azucar, ó una fécula alimenticia? ¿Cómo se ha de neutralizar tal veneno, analizar tal licor? ¿Quién conocerá mejor las artes ó la Tecnología? El Farmacéutico. Sin las indagaciones de los primeros Químicos, que en realidad no eran otros que los Farmacéuticos, la Metalúrgia y todos los instrumentos que ella subministra á la industria, habrian dexado las sociedades humanas en una larguísima infancia. En fin ¿uno de los descubrimientos que han cambiado la faz del universo,

5. Julien Joseph Virey (1775-1846), farmacèutic francès. Autor de diferents obres de temàtica mèdica, tractà temes filosoficocientífics des d'un punt de vista espiritualista, lluny del materialisme positivista.

la pólvora, no salió del laboratorio de Farmacia y alquimia del Monge Bertoldo Schwartz, ó de Rogerio Bacon? ¿A cuántas artes no ha dado origen la Farmacia? Sin ella, la Agricultura habria adelantado poco en la Botánica; y sin ella no habria Química: esta ciencia en el día tan bella, tan útil y tan profunda. La Farmacia tiene derecho de reclamar esta ciencia, y muchas otras de que es la madre.» Cadet, Morelot y todos los Sabios del día estan igualmente empeñados en tributar á la Farmacia la gloria de reconocerla por el origen y sustento de la Química y demas ciencias naturales, y de las artes que dependen de estas.*

Vosotros que entraís ahora en esta Facultad, y que algun día habeis de ser sus columnas, si quereis mantenerla en el mismo concepto y estimacion, y ser acreedores por todo el universo á la consideracion que os rinden las mas respetables poblaciones y córtés de Europa, procurad corresponder á la opinion pública con el fruto de vuestros trabajos y asiduos estudios en la ciencia Física-Química. Pero nunca os olvideis que la aplicacion mas importante á la humanidad, y que constituye vuestro principal objeto, es el que se dirige á la curacion ó alivio de las dolencias de todos los vivientes y en especial del género humano. Por esto la Real Junta superior gubernativa de la Facultad de Farmacia, cuya prevision y sabiduría excede á todo elogio, ha dispuesto que aunque la Historia natural y la Física-Química sean las verdaderas y únicas bases de dicha Facultad, haya dos cátedras mas para hacer aplicaciones de dichas ciencias puramente á la Farmacia; y en esto se ocuparán la tercera y quarta clase de nuestra enseñanza.

La tercera clase, llamada *de materia farmacéutica*, consistirá en la aplicacion de las referidas ciencias al conocimiento de las partes ó productos de los seres naturales que se usan en la Farmacia. Exâminarémos en cada substancia su procedencia, su asiento, su extraccion, purificacion y preparaciones preliminares, sus propiedades físicas y químicas, sus usos, sus especies y variedades, y las señales que hay para guiarnos en su eleccion. Este exâmen debe ser muy detenido y escrupuloso, y para ser perfecto, de ningun modo puede tener lugar en el curso de Historia natural: pues á mas de que en este se necesitará mucho el tiempo, aun sin hacer digresiones, para demostrarse en un solo año escolástico la Mineralogía, Zoología y Botánica, como entónces todavia no se habrá cursado la Física-Química, faltarian los conocimientos para entender y discernir las propiedades físicas y químicas que deben exâminarse y conocerse precisamente en cada substancia que ha de servir para curar. La salud de nuestros semejantes y el éxito de las operaciones dependen sin duda del buen estado, calidad y perfeccion de los simples que se emplean, y por consiguiente todo cuydado que se dirige al acierto de una

* Véanse sus obras, y sobre todo el discurso que leyó en la Sociedad libre de los Farmacéuticos de Paris el Dr. en Medicina, Catedrático de Química, y Consejero de Estado A. F. Fourcroy en 5 de Enero de 1797, dia en que fué admitido en el referido cuerpo de Farmacia.

buena eleccion, por minucioso que parezca, nunca es por demas. Mil acasos, mil accidentes pueden hacer mudar la virtud de los cuerpos. El lugar y el tiempo de su coleccion, los medios de purificarlos, desecarlos, &c. el local y las vasijas en que se guardan, todo influye, y todo debe ser diferente segun la naturaleza de los cuerpos: pues ¿quánto ménos deben omitirse los conocimientos físicos y químicos para saber sus caractéres esenciales?

En la quarta clase se enseñará la *Farmacia experimental*. Esta será la última en que convendrá que os asegureis de hacer un buen uso de toda vuestra educacion: veréis las máquinas, aparatos, y todos los instrumentos necesarios; las reglas para manejarlos, y de conducir bien las operaciones, el modo de acertar el punto de los medicamentos, y el de adquirir aquel pulso, aquel tino que solo se consigue á fuerza de experiencia. ¿De qué os servirian todos los conocimientos sublimes, todos los sistemas y teorías, si no teniais acierto en la práctica? Si la práctica sin teoría es ciega, la teoría sin práctica es sumamente peligrosa. Vais á emprender, amados discípulos, una profesion tremenda en que estará en vuestras manos el instrumento de la vida ó de la muerte. Unas maniobras tan delicadas por el conocimiento de lo que pasa en lo intrínseco de ellas, sino que deben tambien ser executadas segun ciertas reglas, de cuyo buen éxito se tenga una prévia experiencia. No hay operacion ni preparacion, por trivial que parezca, en que no haya de haber produccion de algun nuevo órden de propiedades físicas o químicas, y este órden se altera por el mas mínimo accidente. La calidad, el número, el peso, la medida, el tiempo, el movimiento, las vasijas, la temperatura, la luz, el ayre, la humedad, todo es susceptible de su mas y menos, y así es que muy á menudo una diferencia a veces imperceptible en ellos, el menor desvío, la mas ligera omision, todo cambia la naturaleza de un producto, todo puede dar ó destruir, aumentar ó disminuir alguna propiedad. Por esto, desde la operacion mas sencilla hasta la mas complicada todas exigen sus circunstancias particulares, su miramiento, su proporcion, y sus reglas invariables para que sus productos salgan bien. Estas reglas que apénas se consiguen con muchos años de práctica particular ó de experiencia propia, las reuniréis en un año con la coleccion de preceptos y observaciones que proporcionará esta quarta clase de Farmacia experimental. Ella será el complemento de vuestra instruccion: os dará desembarazo, expedicion, y una dulce seguridad de que sabréis cumplir con las obligaciones de la Profesion que tendréis libertad de exercer; os hará dignos de hacer concurrir la naturaleza á vuestros laboratorios, os hará merecedores de la confianza que depositará en vosotros el Público, y en su consecuencia recibiréis el título, los grados y honores de la Facultad que coronarán vuestros designios.

Si las ciencias, si las artes son apreciables y nobles en razon de la utilidad de su fin, y de la grandeza de los medios de que se valen, ¿qué Profesion será mas noble y apreciable que la vuestra, cuyo fin es el mayor de los bienes temporales que es la

salud, y cuyo medio es el mas grande y magnífico que hay, que es la misma naturaleza? La suerte de muchas otras clases, estados y jerarquías, fundadas en la opinion ó convenio, podrá mudar: la de vuestra Profesion será eterna, como el mérito en que se funda: ella traspasará los siglos con la misma estimacion y la misma gloria. Si en la mas remota antigüedad los Reyes, los Filósofos, los Héroe ya se honraban con exercerla, vemos tambien que hoy dia en el mismo Palacio de nuestro Monarca hay un Laboratorio baxo la direccion de Don Pedro Miege en que se hacen continuamente operaciones químicas y farmacéuticas á que asisten con aficion las personas Reales, especialmente el Serenísimo Sr. Infante D. Antonio.

Mas cuando hayais llegado, ilustres Jóvenes, al eminente estado á que os llama vuestro destino, no os olvidéis de aquella máxima «que el Farmacéutico en tanto ha de honrar su Facultad en quanto él es honrado por ella». Quiero decir, que una vez recibido el título que os autorizará al exercicio de ella y os ganará la confianza del Público, permanezcáis en el mérito correspondiente para poseerle, y que nunca os volvais indignos de él. *Inteligencia, exâctitud y laboriosidad* han de formar siempre vuestra conducta: Si perdiais estas virtudes, os hariais indignos del derecho que habréis adquirido, y hariais un robo á la Sociedad.

Por *inteligencia* se entiende el conocimiento no solo de lo que habréis aprendido para conseguir el título de vuestra Facultad, sino de quanto puede contribuir á su perfeccion. Procuraréis no olvidar los conocimientos que dispuso S. M. se os exigiesen para ser matriculados en estas Reales escuelas segun el art. 16. cap. 3. de las ordenanzas de Farmacia del año 1804. que son la *Lengua latina* á fin de entender las Farmacopéas, las recetas, las obras de Botánica y otras escritas en aquel idioma: la *Lógica* para dirigir bien los racionios, y las *Matemáticas* para reducir las proporciones de los diferentes principios de un compuesto cuya cantidad se muda, para conocer las figuras de las sales, y hacer operaciones que necesitan las luces de la Geometría: por exemplo quando se ha hecho el tartrate de potasa y antimonio se exâminan sus cristales: ellos deben ser figurados en puntas de diamantes tetraedros ú octaedros: si entre ellos se hallan prismas quadrangulares cortados en sesgo, como sucede con mucha freqüencia, deben separarse, pues no son mas que sobretartrate de potasa que no se ha combinado con oxide de antimonio. Tambien es muy bueno poseer las lenguas extrangeras mas comunes para poder entender y utilizarnos de sus obras y estar á nivel de sus conocimientos. Pueden tambien sernos útiles algunas nociones de Geografía para la eleccion de los mejores medicamentos. La escamonéa de Alep contiene 0,60 de resina, 0,02 de extractivo, 0,35 de reliquias de materias vegetales. La de Esmirna consta de 0,29 de resina, 0,08 de goma, 0,05 de extractivo, y 0,58 de reliquias: Ya se ve pues quan diferente grado de virtud purgativa deben tener. El Ruybarbo, raiz que da por la análisis un principio colorante resinoso, un aceyte fixo, goma, fécula, oxálate, sulfate, y sobre-malate de cal, una corta cantidad de una sal á base de potasa, oxíde de hierro, tanino y fibrina; tiene

una proporción de principios muy diferentes según el país de donde viene: así el de Francia, comparado con el de Moscovia y el de la China contiene mucho más tánnino y almidón y mucho menos oxálate de cal, de modo que la cantidad de este apenas llega á 0,10, mientras que en el de Moscovia llega hasta el 0,33. El de la China da más extracto acuoso, y menos del alcóhólico que el de Moscovia. Igualmente los Tamarindos según sean de la América ó del Levante, el Castoreo de Europa ó de Canadá, la Quina del Perú ó de Santa Fé, y todos los medicamentos según sean de este ó aquel otro país, tienen una proporción diferente de principios constitutivos, y unas virtudes más ó menos enérgicas: diferencia que hasta se observa en las plantas de un mismo país según se críen al monte ó al valle, al regadío ó al secano, &c.

Se entiende por *exâctitud* una puntualidad y fidelidad en todo lo que se haga. Persuadíos que una variación en la cantidad, una substitución de medicamento, un descuido de las reglas del arte pueden causar el daño, la desgracia, y hasta la ruina en una inocente familia, y serían unas horribles manchas indelebles que denigrarían para siempre vuestra conciencia y vuestro honor. Una probidad escrupulosa en la elección de los simples, un religioso cuidado en las operaciones, un órden en la reposición que evite toda confusión y error, una limpieza que haga la Medicina menos repugnante y menos corruptible, un ardiente amor á los pobres enfermos, una inclinación á hacer bien, una tierna afabilidad, compasión, prudencia, cordura, sigilo, integridad y candor, en una palabra, una acendrada virtud, os imprimirá un carácter amable, justificará vuestra conducta, cautivará la opinión pública en vuestro favor.

La otra indispensable circunstancia de vuestro proceder debe ser la *laboriosidad*. No son de menos transcendencia los daños que causa la pereza que los que ocasionan la avaricia y la ignorancia. Sin el amor al trabajo todos los conocimientos y virtudes son inútiles y vanos. Sin el trabajo no habría salud, industria, artes, comercio, ciencias, ni virtud. «Basta ser hombre social y hacer uso de la razón (decía el Il.^{mo} Valdés⁶ en su memoria sobre los medios de hacer temporalmente felices los pueblos) para conocer lo que debemos á los demás hombres, y que es justo corresponderles con alguna provechosa fatiga para contribuir al pago de la deuda común.» Y ¿no puedo yo con más razón aplicar á vosotros aquella graciosa sentencia con que amonesta á los Párrocos que cumplidas las obligaciones del ministerio divino se ocupen, suden y afanen á imitación del Apostol, para ayudar á sus próximos con el trabajo de sus manos? «Los brutos, les dice, ven los seres; muchos hombres los ven y los conocen; resta que vosotros los veais, los conozcais, y los aprovecheis.»

Por otra parte el trabajo material que se necesita en la Farmacia es generalmente hablando muy moderado; y por consiguiente, lejos de ser aborrecible y pe-

6. Els germans Alfonso de Valdés (1490-1532) i Juan de Valdés (1500-1541) foren els principals erasmistes espanyols.

sado, es útil y delicioso. Delicia es y utilidad interpolar el ejercicio y moderadas acciones del cuerpo con las meditaciones, raciocinios, y detenidas operaciones de nuestro espíritu. Delicia es variar el trabajo de mil maneras con objetos tan diferentes y á qual mas interesante, como son los de la Farmacia. Delicia es trabajar para salir de las tinieblas de la ignorancia y del error. De la práctica de las operaciones, ó de la experiencia ha venido la verdadera luz sobre las ciencias físicas, y se han disipado las disparatadas teorías sostenidas por una vana especulacion. Delicia es en fin, y el mayor honor, como decia S. Agustin, emplear los trabajos en utilidad de nuestros semejantes. Y ¿qué mayor utilidad que procurar por su salud, y por los progresos de las artes y ciencias? Pues á esto se cifra toda la utilidad que se puede ofrecer á nuestros próximos, y todo esto lo facilitan las operaciones de Farmacia. «¿Cómo podremos tratar, dice Fourcroy en el citado discurso dirigido á la Farmacia, casi todas las substancias naturales, sacar de cada reyno sus propias producciones, purificarlas, extraerlas, mezclarlas, combinarlas, alterarlas de todos modos, crear á cada paso nuevos productos, hacer obrar entre una multitud de cuerpos aquella fuerza de atracciones electivas que la naturaleza ha colocado en ellos, sin observar al mismo tiempo sus leyes, sin ver las mutaciones que sufren, sin reflexionar sobre los fenómenos que nos presentan, sin elevarnos al conocimiento de las causas á que son debidos, y en fin sin hacernos Químicos? ¿Y quién mejor que vosotros podrá producir, mantener, extender y propagar este ventajoso comercio entre las diversas ciencias, esta correspondencia de accion y de reaccion entre ellas, este movimiento, este interes y esta consideracion que excitan ó proporcionan las profesiones científicas?»

Tal es señores, el origen, progresos, épocas y estado actual de la Farmacia: su naturaleza, sus medios y su fin; su mérito y utilidad, el carácter que debe distinguir á sus Profesores; el influxo que tiene en los adelantamientos del espíritu humano; y las esperanzas que fundan los Sabios y los Gobiernos en su cultivo y perfeccion.

Entre los singulares favores que este Principado ha recibido de nuestro benéfico Monarca ocupa un lugar muy distinguido el que la presente Ciudad sea una de las quatro afortunadas poblaciones en que ha mandado erigir enseñanza de tan luminosa é interesante Facultad, disponiendo su religiosidad que este Colegio se titule con el nombre de *SAN VICTORIANO*, en memoria del fausto dia 24 de Marzo en que entró en su Reyno por la parte de Cataluña, despues de tan larga ausencia y cautiverio; dia en que la Iglesia hace memoria del martirio de este magnánimo Gobernador de Cartago.*

* Este héroe era Ciudadano de Andrumonto, uno de los Sres. principales del Reyno y nombrado por el Rey Hunerico Gobernador de Cartago con el título de Procónsul. Despues de haberse portado siempre con fidelidad, recibió un mensaje de dicho Rey que en los términos mas obligatorios le persuadia á que abandonase la Religion Católica, y le prometia que si se conformase con la suya le daría

Penetrados pues del mas justo reconocimiento ácia un Soberano cuyas intenciones se dirigen todas á nuestra felicidad, y que en el dia de hoy se digna abrir entre nosotros este nuevo manantial de salud y prosperidad, aclamémosle con los mas gozosos vivas, y rindámosle las mas expresivas gracias por los buenos deseos que le animan, y tributémoslas igualmente á la Real Junta superior gubernativa de la Facultad de Farmacia por haber sabido realizar las soberanas disposiciones con tanto tino y acierto como zelo y actividad. Y vosotros, esclarecidos discípulos, dulce esperanza de la patria, blanco de nuestros cuidados y desvelos, unid á la gratitud la aplicacion: aprended de modo que podais algun dia remontaros qual astros brillantes para dar salud á los enfermos, camino á la industria, luz á las artes: cumplid finalmente con la mas escrupulosa exáctitud los sagrados deberes de la Profesion que va á vincularos con la Sociedad.

las mayores opulencias y mas altos honores. Respondióle el Procónsul: «Dile al Rey que yo confío en Jesu-Cristo: que si él gusta puede condenarme á las llamas ó á las fieras ó á cualquiera otro tormento; pero que jamas seré capaz de renunciar á la Iglesia Católica en que he sido bautizado: que aun quando no hubiera otra vida mas que esta, no seria jamas ingrato y pérfido á Dios, que me ha concedido la dicha de conocerle, y que me ha regalado con los dones mas preciosos de la gracia.» «Al oír el tirano la respuesta mandó darle los mas crueles tormentos. Victoriano los sufrió con alegría y acabó en ellos su glorioso martirio.» *Vidas de los Padres, Mártires, y otros principales Santos, escritas en Ingles por Albano Butler, y traducidas al Castellano por D. Josef Alonso Ortiz.* tom. 3.